

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacen de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

Liceo Artístico y Literario.

Funcion para el 31 de Enero de 1845.

PRIMERA PARTE.

Sinfonía á toda orquesta.

El drama en cuatro actos y seis cuadros del célebre Alejandro Dumas, titulado RICARDO DARLINGTON, ejecutada por las Señoritas Lamata, Izardi, Navarro Noguera, y los Sres. Escandon, Gonzalez, Martinez Iturriaga, Muñoz Casas-Deza, Maraver, Santos, Fernandez, Oribe, Belmonte, Alarcon, Diez y Lamata.

SEGUNDA PARTE.

La piececita en un acto titulada PASCUAL Y CARRANZA, por la Sra. Navarro y los Sres. Gonzalez, Escandon, Martinez Iturriaga y Mauleon.

NOTA. La funcion empezará á las 7 en punto.

UN AMOR DESGRACIADO.

Fernando habia entrado en los diez y ocho años, y terminado bajo la direccion de su anciano tío la mas incompleta é irracional educacion que se haya dado nunca por rutina y en la universidad á una organizacion susceptible á todo linaje de impresiones. En aquella época, los paseos solitarios y la lectura de algunos libros escogidos constituian todas sus ocupaciones; y hubiera sido feliz si hubiera tenido un amigo á quien confiar sus pensamientos. Tan necesario ser no tardó en presentarse.

En la casa inmediata á la del tío de Fernando vivia un veterano, que solo amaba dos cosas en este

mundo, su hija y su pipa. Aquella tendria cuando mas 15 años; era una de esas hermosas jóvenes que parecen una fugitiva creacion del pensamiento.

Fernando la veia por lo regular todos los domingos en la iglesia; y se acostumbró tanto á esa especie de entrevistas públicas, que solo vivia un dia en la semana, los otros eran para él una larga noche que pasaba soñando tristemente. Luisa, así se llamaba la hija del veterano, estaba dominada por el mismo sentimiento. En la iglesia sus miradas se buscaban recíprocamente y entonces hablaban esa lengua muda que la naturaleza enseña á los amantes y que solo ellos entienden. Cuando Luisa se retiraba de la iglesia, Fernando se complacia en seguir sus pasos; aspiraba con deleite el aire que ella habia respirado, y si, por casualidad, descubriera alguna rama que temblaba detrás de ella, corria á apoderarse de aquel cuerpo inanimado que habia tocado su vestido ó su mantilla. Un dia vió brillar en medio del camino una cosa blanca: era un libro de oraciones. En la primera página estaba escrito: LUISA... su primer movimiento fué llevar á sus labios aquel nombre querido; el segundo entregar á su amada lo que acababa de perder; pero al fin para conservar por algun tiempo aquel caro objeto, determinó no devolversele hasta el domingo próximo. El libro llevaba por titulo DIOS ES EL AMOR MAS PURO. Fernando añadió las siguientes palabras con su lapicero: «Amar lo que mas se parece á Dios en la tierra, la gracia y la bondad, es acercarse á la divinidad... Amar, es dar una felicidad que eleva y engrandece... «Los ánjeles son almas que aman....» Escribió su nombre al pie de estas lineas.

Cuando Fernando devolvió el precioso libro perdió la serenidad y no pudo pronunciar una sola palabra. Luisa le dió las gracias en medio de la mayor turbacion, y el infeliz joven se alejó triste y desanimado. Para colmo de desgracia al entrar en su casa su tío que era secretario del obispo, le dijo que habia obtenido para él de su ilustrísima una beca en el seminario de san Pedro, y que al dia siguiente entraria en él.

La sorpresa y su natural timidez quitaron á Fernando la facultad de hablar. Habia sido educado con el mayor rigor y no hubiera podido resistir á la voluntad de su tío, que por otra parte hubiera sido inútil combatir. Pasó la noche formando mil proyectos contradictorios y el dia le sorprendió entregado á la misma incertidumbre. Todo el dia vagó por las inmediaciones de la casa de Luisa, esperando que la casualidad le proporcionara ocasion de verla y hablarle. Introdújose por la noche en el jardín, donde permaneció con los ojos clavados en las ventanas, hasta una hora muy avanzada. Iba ya á retirarse con la muerte en el alma, cuando vió entreabrir una ventana, y caer una cosa que el viento se llevaba. Era una hoja de papel en la que leyó estas palabras.

»He reflexionado, pensando en vd., acerca de los misterios que ha escrito en mi libro de oraciones.... Desde ayer se ha apoderado de mi una tristeza cuya causa desconozco.... Voy á rogar á Dios por vd. y por mí» Salió del jardín pensando en la sorpresa y acaso en la pena que su repentina desaparicion causaria á aquel corazon lleno de tan puros sentimientos.

Al dia siguiente su tío le acompañó á la ciudad. Cuando se despidió de él Fernando cayó á sus pies.... Iba á revelarselo todo, pero no tuvo valor para hacerlo y entró en el seminario.

Dos meses habian transcurrido, dos meses de penas y tormentos, al cabo de los cuales recibió el nuevo seminarista una carta concebida en estos términos.

»He sabido que ha emprendido vd. la carrera eclesiástica.. y los eclesiásticos no deben amar mas que á Dios.. Por qué escribió vd. aquellas palabras en mi libro de oraciones? Me dicen que aun es tiempo, que si viene vd. pronto, se reunirán para siempre nuestras almas.. Venga vd., por que temo que mi alma desaparezca. LUISA.

Dos dias después de haber recibido la carta, se dirijia Fernando, solo y á pie por el camino que conducia á la casa de Luisa. La noche era sombría, la lluvia caia á torrentes y el viento gemia tristemente entre las ramas de los árboles. Llegó por fin á la puerta de la casa, llamó y al cabo de un rato sonaron pasos en el patio.

—A quién busca vd. á esta hora, preguntó una voz desconocida?

—Al amo de la casa.

—Ha marchado.

—Y... su hija? murmuró Fernando.

Nadie contestaba.

—Donde está Luisa?...

—Con los Angeles! exclamó la voz desconocida.

Y el desgraciado jóven cayó sin sentido, y para nunca mas levantarse.—G. F. C.

LETRILLA.



Al escuchar á Ignacita
apologiar su candor,
sus virtudes y pudor,
viendose fea y marchita,
¡pobrecita!
sin decirnos que esto pende
de que siendo jorobada,
sorda, flaca y atezada,

y mas pequeña que un Duende,
era imposible que alguno
fuera tan inoportuno
que quiera verla en camisa:
me desternillo de risa.

Cuando veo á un elegante
darse aire de importancia,
y con mucha petulancia,
ostentar su blanco guante:
y el pedante,
no tiene mas patrimonio
que sus deudas y elegancia,
pero que tiene arrogancia
de buscar buena matrimonio,
alabando su figura,
sus modales y finura,
en presencia de su Elisa,
me descoyunto de risa.

Cuando veo un vejestorio
lleno de joroba y rugas,
tan verde como lechugas,
aunque espera ya el mortorio,
y que un casorio
que solicita amoroso
con una jóven muchacha
guapa, rubia y vivaracha,
dice «que lo hará... dichoso,
y se obstina en que se halla
capáz de entrar en batalla,
pues que fuertemente pisa,
me desternillo de risa.

Cuando hab'ando de su esposa
D. Cornelio con su pasta
dice ser tan pura y casta,
como lo es bella y graciosa,
y Doña Rosa
(que así se llama la laña)
tiene un amante Soldado
otro Juez, otro Togado,
otro en fin... ¿que buena caña!
pero al ver la fortaleza
con que crece en su cabeza
hermosa y fuerte corn. isa,
me dá compasion y risa.

Cuando veo a Teresita,
y otras que se le parece,
que siempre y cuando anochece
sale á dar su vueltecita;
y en visita
tratan de auocizarse,
hablando de jubileos,
detestando los paseos,
como medio de salvarse;
poniendo como modelo
de virtud á la que el vel
lleva siempre echado á misa,
me dá corage y aun risa.

M. C. y A.

MI VECINA.



Mi casa tiene balcones á dos calles, y pocas veces se me vé en los que dán á la principal. Por

Para el Album de una Señora.



Vienen volando y pasan
 Las horas en su rápida carrera
 Llevan consigo á perecer entera
 Una generacion.
 Tras aquella sepultan
 Otra, y sin descansar devoran ciepto,
 Polvo han de ser, de que se burle el viento,
 Los hombres todos que serán y son.
 Las fabricas alzadas,
 Por ese polvo que vivió, y un dia
 Leyes á tierra y mares imponia,
 Sobré él se arruinarán.
 Quizá en siglos futuros
 Abismada Madrid, nueva Herculano,
 La ciudad reina del imperio hispano
 Se oculte de los doctos al afán;
 O bajo las raices
 De antigua ya y enmarañada selva
 La hallea, y á ser pisado el suelo vuelva
 Donde vagamos hoy.
 Y al descubrir los senos
 Que avariento guardaba aquel abismo,
 Se abra un hueco y arroje el libro mismo
 Cuyas páginas yo manchando estoy.
 Un anticuario entonces
 Podrá haber que solícito trabaje
 Para entender los signos y el lenguaje
 Abandonados ya;
 Y al recorrer las trovas
 A tí, divina JULIA, dedicadas,
 Rudas las hallará y desaliñadas,
 Que ru-la entonces nuestra edad será.
 Si al papel trasladado
 Por maestro pincel tu rostro mira,
 Justamente dirá que nuestra lira
 Tu belleza ultrajó.
 Sentirá de tus ojos
 El seductor, el mágico embeleso;
 Yo lo siento tambien: mas no por eso
 A cantar tu hermosura basto yo.
 Lectores de otro siglo,
 Que conocer querais el alma y mente
 De la beldad que postra dulcemente
 Hoy el mundo á sus pies,
 Si visteis una hermosa
 Que en ingenio y virtud brilla y desceuela;
 Si todos la adorais... no es JULIA aquella;
 Débil remedo de sus gracias es.

J. E. HARTZEMBUSCH.

UN INSTANTE



A.....

La imaginacion ardiente de la juventud, cuando
 mas volcánica mas duerme, cuando mas de ea mas

esta parte tengo en frente una casa grande habitada
 por un grande de España, y esto me llama poco la
 atencion: mientras que por la otra tengo una veci-
 na.... pero qué vecina! Joven, bonita, con unos
 ojos divinos... con un pie... un talle.. vecina ce-
 lestial!... No hay que reirse, porque hay vecinas y
 vecinas: unas que inspiran amor, y otras que le
 llenan á vd. de polvo cuando sacuden las esteras.

Las hay que son curiosas, habladeras, penden-
 cieras, viejas, feas, asquerosas, y que cuando se aso-
 ma vd. al balcon, le inundan de agua al echarla en
 el bebedero del papagallo.

Pero mi vecina! . Pálida, melancolica, román-
 tica. La mayor parte del dia la pasa sentada de-
 tras de la vidriera, leyendo las poesías de Zorrilla,
 ó alguna novela de Jorge Sand. Pues cuando to-
 ca el piano! cuando canta!! Entonces se cree uno
 trasportado á un mundo ideal y fantástico. Si es
 algun romance sentimental, hace palpar con vio-
 lencia el corazon, y verter dulces lágrimas... si es
 cualquier cancion alegre y festiva, ¡qué gracia la
 suya.... qué gracejo!... El otro dia la oi la mia
 que se ha dado con este periódico, (porque mi ve-
 cina está suscrita á él: puede ser que esto contribu-
 ya á que la mire yo con mejores ojos:) y creí caer-
 me muerto de gozo.

Mi vecina debe amar con gran pasion y ser muy
 desgraciada. Las almas sensibles nos comprendemos
 de balcon á balcon con solo mirarnos.

No quisiera que me tachasen vds. de vanidoso,
 pero el otro dia creí que la habia dado flechazo: y
 aun juzgo que á los sentidos suspiros que la he en-
 viado desde mi balcon, si no les ha dicho terminan-
 temente, «tomen vds. asiento,» al menos no les ha
 dado con la puerta en los hocicos.—Y aquellas mi-
 radas!—Oh! aquello algo indica.

Por las mañanas... si la vieses vds. por las ma-
 ñanas... en negligé... con su vestido blanco abier-
 to.... sus largos y negros rizos caidos sobre la me-
 jilla.... ¡Oh!

Pero, lo creerán vds.? aun no he podido ave-
 riguar quien sea. Es tan recogida, que no se la vé
 en ninguna parte. Lo único que he logrado saber,
 es que no tiene padres, ni hermanos.... tampoco es
 casada.... Qué dicha!... Digo dicha, porque para mi
 lo es: pues aunque soy joven, la moral antes de todo.

Al fin decidí esta mañana herrar ó quitar el ban-
 co: la escribo mi billete en regla, para lo cual tuve
 que hacer diez borradores, pues ninguno me gus-
 taba. Me pongo mi robe de chambre, (bata en buen
 castellano) me desarreglo el cabello en desorden or-
 denado, y temblando de amor, y palpitándome el
 corazon entre el temor y la esperanza, me preparo
 á salir al balcon para enseñarla la carta, y probar
 fortuna, viendo como recibia esta primera prueba.—
 Me animó á ello lo que ayer hizo conmigo... Esta-
 ba leyendo, y de vez en cuando me dirigia unas
 miradas tan lánguidas.... tan amorosas... y lo que
 es mas, noté que se enjugaba una lágrima... que
 debia verter por mi sin duda... á no ser que tu-
 viera los ojos malos.

Animado pues con estos precedentes, salgo hoy
 al balcon pertrechado con mi esquila... dirijo la vis-
 ta al suyo..., allí está... ella es... mi vecina... la que
 me tiene muerto de amor... de... Pero cielos!.. Hey
 no se ocupa en leer!... tampoco toca el piano!...
 Maldicion! Mi muerte es cierta!!! Estaba cepillando
 unos pantalones!!!

sueña, y cuando mas tarde despierta de su letargo, mas cruel se presenta la descarnada mano de un destino adverso, ó el helado crespón de su existencia.

Cuando mas ansiosos creemos empuñar la copa del placer, mas pronto desaparece. y cuando nuestros labios tocan el borde de esa copa, ó la muerte ó la desesperacion eterna queda marcada en nuestra frente.

Veis esa hermosa fantasma que cubierta de un negro manto se pierde misteriosa en el no ser?... Esa es mi esperanza, esa es la ilusion de un instante, esa es la copa de mi ventura, el sueño de mi juventud!... Un instante no mas!... ¡Todo es en vano!... ¡Inútil todo!... ¡Cuanto mas marchita la flor, mas se desprecia!... ¡Cuanto mas lacerada el alma, mas lejano es el consuelo!!

Cien bujias alumbraban una estancia!... Era el Eden venturoso de la juventud, era el gozar de la vida!... era la tumba cubierta de lascivas flores!... El festin, los brindis y el ruido, por doquiera resonaban, y en este golfo de tanta ventura, una mano estrechaba entre las mias: un aliento celeste respiraba, una muger en lin, estaba junto á mi!... En vano mis trémulos labios articulaban una sola expresion. Era aquella muger tan bella!... tan vehemente mi pasion!... que solo á el alma le estaba reservado tan grande amor! Sus ojos de candor y de hermosura fijáronse en los míos!... Y ya cual dique roto que inunda el campo y lo devasta todo, el fuego por mis venas esparcido abrasaba mi sangre; y cual sediento viagero que al ver el agua, ciego se precipita en el torrente, así convulso y sediento de un bien que yo anhelaba, sé mi!... fui á decir.... y cual un torbellino, en el espacio desapareciose el ser que tanto amaba!...

Todo fue una ilusion!... soñé mi dicha, y sueño fue no mas! que en este mundo solo es eterno el llanto y el dolor, la dicha y el placer.... es un instante.

M. SORIANO FUERTES.

ANECDOTAS.



En una representacion de ópera italiana estaba un mozalvete tarareando lo que iba cantando Rubini, sin dejar escuchar á las que habia á su alrededor. Uno de ellos no pudiendo sufrir mas, exclamó.

—¡Qué bestia!

—Lo dice V. por mi? le dijo el importuno seriamente.

Nada de eso, señor mio: lo digo por Rubini que no me deja oírle á V.

Viendo un dia un caballero mal tratar á un caballo exclamó lleno de filantropia:

—¡Cuanto compadezco á estos animales!

El cochero que descargaba los golpes le respondió:

—Siempre se están ustedes quejando.

—Preguntaronle á uno ¿que era una cosa que llevaba cubierta? y el respondió; si yo quisiera que supiesen lo que es, no lo llevaria tapado.

—Una aldeana tenia un chico muy dormilon, y para hacerle madrugar le dijo un dia: madruga, hijo mio, madruga, pues por haber madrugado Ramoncico se encontró la otra mañana un bolsillo lleno de oro. Mas madrugó el que perdió el bolsillo, contestó el muchacho, y echó á roncar.

CRÓNICA.

—Hemos tenido el gusto de ver á la brava y célebre cantatriz *Rosalía Gariboldi*, delicias del público de Madrid, que restablecida totalmente de su enfermedad ha pasado por esta para volver á alcanzar nuevos triunfos en el teatro del *Circo* en la Corte de España. El habersele cumplido la licencia que para su restablecimiento se le concedió á esta simpática artista por la detencion del vapor á su salida de Cadiz, nos ha privado del placer de que hubiera estado entre nosotros cuatro ó cinco dias.

—El espíritu de civilizacion y adelantos va estendiéndose con rapidéz por todos los ámbitos de España; en Oviedo se ha inaugurado el *Liceo* de aquella capital el dia 1.º del presente mes con gran solemnidad, asistiendo á este acto todas las autoridades y personas mas notables: en Valladolid se ha inaugurado también con grande pompa, el dia cinco del actual *El Instituto Vallisoletano*. En Burgos ha visto la luz pública un periódico de literatura titulado *el Laud Castellano*. En Valladolid está dando escojidas producciones *La aurora Boreal*; en Badajóz, *el Pensamiento* y *el Guadiana*, y en la mayor parte de las capitales de España cada dia se nota mas y mas el entusiasmo ácia las artes. Solo la culta Sevilla se muestra impasible á este grito de entusiasmo que tanto engrie á la juventud: y las puertas del templo de las artes yacen cerradas por falta de devotos que vayan á abrirlas.

—Recomendamos á nuestros lectores eficazmente la lectura de *El Fandango*, periódico que se publica en Madrid bajo la direccion de los festivos poetas D. Juan Martínez Villergas y D. Wenceslao Ayguats de Izeo: es la suscripcion 50 rs. á el año y se suscribe en la Libreria de los SS Garcia y Manté

—*La Iberia Musical y Literaria* ha entrado ya en el cuarto año de su publicacion con mejoras de grande interés. Recomendamos esta acreditada publicacion á todos los amantes de la literatura y la música.

—En los teatros principales de Madrid se está ensayando para beneficio del célebre actor D. Carlos Latorre, un drama del Sr Zorrilla titulado *El alcalde de Ronquillo ú el diablo en Valladolid*.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OBEROLA Y MANTÉ,

calle de la Libreria núm. 2.—1845.